

Ideología y Psicología

Jorge Luzoro

De la ruptura epistemológica que implica concebir la historia de la especie humana como accesible a la perspectiva de la ciencia (ALTHUSSER), se deduce una concepción de lo que es hacer ciencia y del prejuicio de su no factibilidad: la ideología correspondiente (LUZORO). ¿Cómo se expresa, concretamente, lo ideológico en la historia de la psicología? Se expresa en cada una de las tres condiciones más generales y abstractas del establecimiento de una ciencia:

- a) En el establecimiento o definición de su nivel por explicar, habitualmente llamado *objeto de una ciencia* o variable dependiente, o *problemática*.
- b) En el establecimiento o definición de su nivel explicatorio, variable independiente, *condiciones*.
- c) En el reclamo de prerrogativas especiales en cuanto al establecimiento de las relaciones entre el nivel explicatorio y el explicado.

Respecto de la definición de su nivel por explicar, cuando pretende que su objeto no está constituido por hechos confrontables, y se propone ser ciencia de construcciones hipotéticas como el alma, la mente, la estructura psíquica, la personalidad, es evidente que ninguna ciencia puede tener como objetivo explicar construcciones hipotéticas. En el caso de las principales problemáticas en torno a las cuales ha girado la psicología: ¿por qué los organismos hacen o dejan de hacer esto o lo otro? ¿A qué auto-atribuyen si hacer o no hacer? ¿A qué lo atribuyen los otros? Ocurre que el nivel confrontable por explicar está formado por interacciones entre el organismo *como un todo* y su ambiente; el alma, la mente, la estructura psíquica, las diversas teorías de la personalidad son intentos de explicar estas interacciones, de utilidad discutida (SKINNER, 1950), pero jamás podrían ser el objeto de una ciencia.

También lo ideológico se expresa en la explicitación de su nivel explicatorio de varias maneras. La primera de ellas, cuando aceptado que su objetivo como ciencia es explicar hechos confrontables (interacciones organismo-ambiente), pretende hacerlo a través de construcciones hipotéticas inverificables, de tipo *ánimico*, *psíquico*, *mental*, o *interno*. Una interacción organismo-ambiente, un comportamiento, no queda explicado por una *causa interna* que se ha formulado, infiriéndola, a partir del mismo hecho que se está tratando de explicar, y sobre la cual no es posible obtener evidencia independiente.

Otro planteamiento ideológico en cuanto a la construcción de una nueva ciencia es pretender explicar el comportamiento (interacciones organismo-ambiente) sobre la base de la fisiología. No es que se niegue que con un gran desarrollo de esta ciencia se puedan llegar a establecer las condiciones estructurales neurofisiológicas específicas de una amplia variedad de comportamientos. Lo que aquí se juega es la autonomía de una ciencia, la psicología, la que debe tener su propio y particular nivel explicatorio, sin necesidad de recurrir a otro nivel de la ciencia para explicar su objeto. Una cosa es la complementación de los diversos niveles de la ciencia; otra distinta es pretender que una ciencia que se ubica en un nivel *x* explique su objeto por un nivel *y*. Si así fuera, no se justificaría la autonomía de la ciencia que se define en el nivel *x*.

También lo ideológico se expresa en lo relativo a la demostración de las relaciones entre el nivel explicatorio y el explicado, es decir, en el establecimiento de las condiciones específicas del evento. Aquí nos encontramos con dos formas de ideología:

La primera de ellas se manifiesta en la afirmación de que el hombre ocupa un lugar especial en la naturaleza, y por tanto, no es posible establecer las condiciones específicas confrontables de sus interacciones con el medio, ya sea porque estas interacciones no están sujetas a regularidades o, porque si bien sujetas a regularidades, éstas son tan complejas, que no permiten su determinación.

Para la ciencia, las interacciones entre el organismo y su ambiente están sujetas a regularidades como cualquier otro nivel de la realidad, es decir, tanto como el proceso científico se va desarrollando y estableciendo sus leyes: tanto como se va demostrando.

Respecto de la indeterminación por la complejidad de las interacciones entre el organismo y su ambiente... "ciertamente nadie en estos momentos está capacitado para decir lo que una ciencia del comportamiento puede o no puede llevar a cabo en el futuro. Los cálculos anticipados de los límites de la ciencia han demostrado ser, en general, inexactos...; recientemente se ha puesto en práctica un análisis funcional que define el comportamiento como una variable dependiente y propone explicarla en términos de condiciones físicas observables y manejables. Ha demos-

trado ya ser una formulación prometedora y hasta que no se haya puesto a prueba no existe razón alguna para vaticinar su fracaso" (SKINNER, 1953).

Otros argumentos, con la misma base ideológica, como por ejemplo, el de la singularidad de los individuos humanos, o el de la determinación del presente por el futuro, o el de la responsabilidad moral, han sido suficientemente clarificados y rebatidos por Grünbaum (1952 y 1969) e Immergluck (1972).

La segunda forma ideológica se manifiesta cuando, si bien definido confrontablemente el nivel por explicar: comportamiento, se entiende a éstos como respuestas (*efectos*), y se propone explicitar sus *causas* (estímulos), como si el modelo de explicación mecanicista causa-efecto no estuviera superado, largamente, en todos los niveles de la ciencia. La explicación de la ciencia moderna es la demostración de condiciones y regularidades. Condiciones que, obviamente, incluyen al investigador (SKINNER, 1972).

¿Cuál es la filosofía que subyace a estas distintas *expresiones ideológicas* en psicología? No es difícil identificar que la filosofía subyacente es el idealismo, por una parte, y el materialismo mecanicista, por otra.

El idealismo, con su dualismo alma-cuerpo, su dicotomía sujeto-objeto, y su pretenciosa concepción del hombre como dotado de una parte *sobrenatural* (KANTOR, 1968). El materialismo mecanicista, con su concepción pasiva y refleja del sujeto frente a la objetividad (LABASTIDA).

¿Cómo una *problemática* llega a constituirse en una ciencia? ¿Cuáles son los elementos que lo hacen posible en el caso específico de las *problemáticas psicológicas*?

El desarrollo de las ciencias, en general, está determinado, en última instancia, por las necesidades del hombre, necesidades provenientes del proceso de transformación de la naturaleza y de las relaciones que establecen los hombres entre sí en dicho proceso. Pero *dentro* de esta *última instancia* determinada por las relaciones de producción y las relaciones sociales de producción, es posible establecer las condiciones internas de una *problemática* determinada, que van creando los elementos para la constitución de una perspectiva científica con respecto de dicha *problemática*. En la ideología precientífica con respecto de una *problemática*, se van estableciendo condiciones para su constitución como ciencia. "Es importante aclarar aquí que estas *ideologías teóricas* pueden contener elementos de tipo científico, pero debido a que estos elementos están integrados en una estructura de tipo ideológico, sólo logran dar conocimientos parciales que se ven deformados o limitados por su situación dentro de esta estructura..." (HARNECKER, 1968). La ideología respecto de una *problemática* es captación y falseamiento de lo real (ECHEVERRÍA y CASTILLO).

ANTECEDENTES PARA UNA CIENCIA

Reconstruir con prolijidad los antecedentes que fueron gestando una perspectiva en rigor científica para las problemáticas psicológicas, sobrepasa las metas de este trabajo. Las siguientes líneas sólo pretenden señalar *algunos* hitos importantes, los que si bien influidos por la ideología dominante en su época significaron pasos adelante en la consecución de una aproximación enteramente científica.

Seguramente los antecedentes más antiguos de que disponemos se remontan a la civilización de Atenas. Aristóteles es el "padre de la psicología".

En el siglo IV A.C. él examinó aspectos como el pensamiento, las sensaciones, el recuerdo, la imaginación y los sueños, y aunque de manera primitiva, los entendió en una perspectiva naturalista y como hechos confrontables; eran maneras en las cuales las plantas y los animales interactuaban con sus medios (KANTOR, 1968) (KELLER).

Pero esta perspectiva fue olvidada al predominar la cultura alejandrina de los Ptolomeos. Desde el siglo II A.C. hasta el siglo XI D.C., el interés por el destino sobrenatural del hombre, enraizado en las concepciones espiritistas y expresado posteriormente por la cultura judeocristiana, postergó y en algunos aspectos reprimió el interés por el estudio del mundo natural: "el hombre mismo fue dividido en una parte natural y una sobrenatural, esta última siendo la base de las actuales construcciones de animidad, mentalidad, conciencia, sensaciones y otros procesos psíquicos...; fue ese período el que ha dado lugar a la bifurcación del universo..., creándose las dicotomías subjetivo y objetivo, mundos interno y externo, cuerpo y alma, cualidades primarias y secundarias, en suma, la total filosofía idealista" (KANTOR, 1968).

Esta situación aquí descrita no es privativa de la psicología. En las matemáticas, por ejemplo, durante casi dos mil años, el peso de la tradición de la geometría axiomática retrasó la inevitable evolución del concepto de número y el desarrollo del cálculo algebraico, que más tarde había de ser la base de la ciencia moderna (COURANT y ROBBINS).

Ahora bien, al interior de esta ideología se empiezan a formular y reformular puntos de vista que son pasos adelante en el camino hacia la ciencia..., "aunque el espiritismo de esta época... subsistió y subsiste, cambió desde luego en varias maneras. Allá por el siglo XIII los pensadores, quienes eran exclusivamente profesionales o seculares, comenzaron a dar lugar a cosas no teológicas. Adoptaron el lema de que la naturaleza no podía ser menospreciada a pesar de los valores que se acumularan en la gracia. Notables entre los escolásticos de la época fueron el franciscano fray Roger Bacon y los dominicanos San Alberto y Santo Tomás. Todos ellos mostraron un marcado interés en una vez más estudiar cosas y

eventos naturales paralelos a la sabiduría teológica; por lo tanto ellos ayudaron a renovar el interés por la ciencia. Especialmente a Santo Tomás se le reserva el crédito de reintroducir la psicología de Aristóteles a la Europa Occidental, aunque tanto en el lenguaje como en la doctrina él cambió su naturaleza para ajustarla a la cultura espiritista de su tiempo..." (KANTOR, 1968).

Locke, Berkeley y Hume, en los siglos XVII y XVIII, también fueron prisioneros de la dicotomía natural-sobrenatural, pero su interés por los problemas humanos y epistemológicos fue un avance en la perspectiva a la cual nos hemos venido refiriendo (KELLER).

En esta misma perspectiva fueron de gran consecuencia las distintas formas de humanismo, planteadas a partir de las revoluciones sociales y de la ilustración. "El resultado doctrinal sobresaliente del nuevo pensamiento humanista fue la reducción de los rasgos trascendentales del hombre, comparados con los aspectos naturalistas o materialistas...; este período alcanza su cúspide con el énfasis en el hombre como una criatura social, política y económica. El resultado último es reducir los rasgos mentales del hombre y hacerlos dependientes del cuerpo. En esta época el campo está preparado para el surgimiento del materialismo francés del siglo XVIII" (KANTOR, 1968).

Es precisamente en el siglo XVIII donde podemos encontrar, más directamente, los antecedentes de la bifurcación, que hasta nuestros días se produce respecto del abordamiento de las problemáticas psicológicas. Por una parte, el idealismo alcanzará su expresión más sofisticada en Kant y se continuará, con modificaciones, a través de Dilthey, Husserl y sus discípulos actuales. Por otra, el materialismo francés, corregido y corregido, tendrá un influjo decisivo en los hitos que, durante la segunda mitad del siglo XIX y primera del siglo XX, mencionaremos en el camino a una perspectiva científica.

En la segunda mitad del siglo XIX nos gustaría referirnos a la obra de Darwin y a la de los creadores de las primeras manipulaciones experimentales en psicología.

La obra psicológica de Darwin no tuvo gran valor; es más, muchas de las observaciones presentadas son muy imprecisas. Pero sus formulaciones sobre la evolución de las especies tuvieron un gran impacto entre los psicólogos, como en todo el ambiente intelectual de la época. A consecuencia de la obra de Darwin, Lloyd Morgan formuló el célebre *canon de parsimonia* y la conducta animal pasó a ser un campo para el estudio comparativo con la conducta humana. Ambos puntos fueron imprescindibles para una perspectiva naturalista, condición prioritaria para la creación de una ciencia.

En 1879, Wundt fundó el primer laboratorio de psicología experimental. Su nombre, junto a los de Weber, Fechner y Ebbinghaus, está indi-

solublemente ligado al comienzo de las manipulaciones experimentales respecto de las problemáticas psicológicas. Todos ellos profesaron de aspectos importantes de la ideología espiritista de su época, girando en torno a la relación mente-cuerpo, pero señalaron la partida de una condición de la psicología científica de hoy: las manipulaciones experimentales.

Durante la primera mitad de nuestro siglo deseamos mencionar tres hitos fundamentales. No pretendemos que ellos agoten la gestación de una perspectiva científica, mucho menos dar cuenta de sus interacciones y complejidades: nada más mencionarlos como hitos fundamentales.

El primero de ellos es Sigmund Freud. Es probable que, hoy día, el sistema freudiano nos parezca muy primitivo en términos de una aproximación científica a los problemas que él abordó; sobre todo porque el mismo Freud, al final de su vida, y sus continuadores, posteriormente, tomaron el camino de resolver los nuevos problemas que se les iban presentando a través de formular nuevas hipótesis cada vez más inverificables (SKINNER, 1954 y 1963). Sin embargo, pertenece al genio de Freud, además de sus valiosas observaciones, el mérito de haber sostenido, en forma explícita y radical, el determinismo en psicología. Su lenguaje respecto de este punto está impregnado del mecanicismo de su época, y aunque nunca aclaró suficientemente las relaciones entre acciones sobre el organismo, aparato psíquico y acciones del organismo sobre el medio, su aporte al respecto fue encaminador hacia la perspectiva de la ciencia. En la obra de Freud se puede ver muy claramente ejemplificada la hipótesis básica que hemos venido sustentando: significó avances importantes en el logro de una perspectiva científica, si bien condenada a ser un *callejón sin salida* en el camino de la ciencia, por permanecer al interior de la estructura ideológica: mente-cuerpo.

Otro hito fundamental lo marcaron los fisiólogos Pavlov y Bekhterev. Ambos se enredaron en algunos de los problemas de la psicología idealista de su época. Así, Pavlov escribió que el objeto de la psicología son los estados "subjetivos", como superestructura de una base que son los fenómenos fisiológicos, y que finalmente la fisiología lograría explicar todo lo relacionado con las problemáticas psicológicas (WOLMAN). Con esto, Pavlov confundía distintos niveles de la ciencia y caía en un reduccionismo de la psicología a la fisiología, todo esto para tratar de solucionar una problemática típicamente idealista como lo es la conciencia introspectiva.

Bekhterev, por su parte, llegó a afirmar que la conciencia es una forma de energía física (WOLMAN), pretendiendo que esa era una posición monista y materialista, heredera de Sechenov, cuando en realidad era una falsa solución reduccionista a una problemática idealista.

Ninguno de los dos vio con claridad que lo falso de una problemática ideológica, lo que precisamente la hace ideológica, es la forma como se plantea el problema, y no su solución. Una perspectiva científica no tiene

por qué definirse intentando soluciones de problemáticas insertas en una estructura ideológica. La redefinición que hace la perspectiva científica parte por la formulación del problema.

Sin embargo, Pavlov mantuvo un estricto criterio científico en sus investigaciones sobre el sistema nervioso central, y al final de su vida extendió este criterio a las problemáticas psicológicas, rechazando toda aproximación subjetiva, mentalista, fenomenológica o introspeccionista (ARDILA). "Al comienzo de nuestro trabajo, y durante mucho tiempo después, sentíamos el apremio de la costumbre, que nos invitaba a explicar nuestros resultados por medio de interpretaciones psicológicas. Cada vez que la investigación objetiva encontraba un obstáculo o cuando era detenida por la complejidad del problema, se originaban recelos muy naturales respecto de la corrección de nuestro método. Gradualmente, con el progreso de nuestra investigación, estas dudas se hicieron menos frecuentes, y ahora estoy profunda e irrevocablemente convencido de que por este camino se encontrará el triunfo final del hombre sobre su problema supremo: el conocimiento del mecanismo y las leyes de la naturaleza humana . . . ; sólo la ciencia, la ciencia exacta de la propia naturaleza humana, y la aproximación más sincera a la misma, con la ayuda del método científico, liberará al hombre de su melancolía presente y le purgará de su vergüenza contemporánea en la esfera de las relaciones interhumanas" (PAVLOV).

Bekhterev no produjo la cantidad espectacular de datos experimentales que acumuló Pavlov, pero formuló en forma precisa algunas características fundamentales de una perspectiva científica para la psicología, y a través de sus trabajos experimentales marcó los límites del reflejo condicionado, abriendo las puertas al condicionamiento instrumental (COLE y MALTZMAN).

Tanto por algunas de sus aportaciones a la clarificación del problema ciencia-psicología como por la tecnología de investigación experimental que desarrollaron, Pavlov y Bekhterev están directamente ligados a los actuales esfuerzos científicos.

Nuestro tercer hito está marcado por John B. Watson. "Fue él quien por primera vez, si bien ruidosamente, hizo la primera propuesta clara de que la psicología debiera ser considerada simplemente como la ciencia de la conducta". La verdad es que Watson no hizo más que explicitar en forma clara algo que ya estaba implícito en su ambiente. El había estudiado los trabajos de Pavlov y Bekhterev, y las obras de Darwin y Morgan, muy en boga, planteaban inevitablemente que si la evidencia de conciencia y razonamiento en los animales podía ser explicada de otra manera, ¿por qué no también en el hombre? (SKINNER, 1933).

Ahora bien, aunque Watson fue radical en una perspectiva objetiva y naturalista, y aunque le pertenece el mérito innegable de haber dado

un paso definitivo en la constitución de la psicología como ciencia al definir un nivel confrontable de la realidad como su objetivo, él estuvo muy limitado por las ideas mentalistas y mecanicistas de su época, lo que lo llevó a cometer una serie de errores y confusiones. Así, por ejemplo, continuó usando el modelo de los procesos sensorios, impregnado de mentalismo, y su formulación sobre las funciones estímulo y las funciones respuesta es claramente mecanicista (KANTOR, 1968). Por otra parte, permaneció en el interior de la ideología reduccionista de la psicología a la fisiología, perpetuando la idea que los datos psicológicos son diáfanos acontecimientos inalcanzables que requieren una fundamentación más sólida, sin entender que se trata de dos niveles distintos dentro de la ciencia: uno es describir lo que pasa en las estructuras orgánicas de un sujeto cuando se efectúa la discriminación (KANTOR, 1968).

LA CONSTITUCIÓN DE UNA CIENCIA

Una auténtica perspectiva científica no puede consistir en *aplicar* el *método científico* a problemáticas ideológicas. La perspectiva de la ciencia empieza por romper con las formulaciones ideológicas y plantear los problemas de una manera nueva.

¿En qué consiste, fundamentalmente, esta nueva manera? La perspectiva científica *parte* por ubicar su problemática como un nivel del continuo, sujeto a regularidades propias de la realidad. Su objeto es parte del movimiento —proceso-universal—, único sujeto a regularidades.

Superada así la dicotomía ideológica natural-sobrenatural, y todas sus derivaciones: alma-cuerpo, mente-cuerpo, conciencia-realidad, etc., *la psicología define su objeto como las interacciones entre el organismo como un todo y su ambiente*, interacciones que, evidentemente, se dan en el espacio y en el tiempo, lo que las hace confrontables en *principio*. La confrontabilidad de *hecho* es un problema del desarrollo de una ciencia, y está íntimamente ligada al grado de control alcanzado sobre el nivel de la naturaleza de que se ocupa. Es un problema que se resuelve haciendo (demostrando) cosas.

Aclarado cuál es *el objeto* de la ciencia psicológica, y en la medida que *hacer ciencia* sobre un objeto es establecer sus condiciones confrontables, es necesario explicitar cuáles van a ser las condiciones explicadoras de las interacciones organismo-ambiente. La ciencia psicológica se propone establecer *bajo qué condiciones ambientales se producen las interacciones organismo-ambiente*.

Es obvio que las posibilidades de interacción con su ambiente están determinadas por su estructura; la explicitación de cuál de las posibilidades estructurales es función del ambiente. Si las interacciones orga-

nismo como un todo-ambiente las denominamos comportamientos, entonces la fórmula paradigmática de la ciencia psicológica es: $c = (f) a$, donde c = comportamiento y a = ambiente. La división en unidades de análisis, tanto de c como de a es un problema fundamentalmente estratégico, sujeto a modificaciones a medida que la ciencia se desarrolla y produce nuevos datos experimentales, llegando a las fronteras de sus formulaciones primitivas (SCHOENFELD).

Así, la psicología se define como una ciencia confrontable y autónoma, con su propio objeto y su propio y particular nivel explicatorio: su particularidad radica en que su nivel de observación es "el organismo como un sistema unificado" (SKINNER, 1953). Son básicos los errores, tanto del conductista watsoniano como del introspeccionista, cuando en forma indiscriminada recurren a las construcciones abstractas de otras disciplinas, aun cuando tienen un efecto claramente negativo o dañino en las descripciones psicológicas. Por ejemplo, ambos tipos de psicólogos al describir los eventos visuales emplean las construcciones de longitud de onda y frecuencia para transformarlos en datos estímulo, a pesar del hecho de que los organismos responden a los objetos brillantes o de color, y no a las abstracciones de los físicos.

Por otra parte, "...referente al papel asignado a los elementos biológicos se hace resaltar la ventaja de una completa independencia de la tradición (ideológica) mente-cuerpo: el asunto aquí es que el conductismo watsoniano, junto con los mentalistas tradicionales, perpetúa la idea de que los datos psicológicos eran diáfanos, acontecimientos inalcanzables y que requerían de una fundamentación más sólida. Aquí tenemos una situación paradójica. Aquellos psicólogos que propagaron la noción de que los eventos psicológicos tienen una base biológica o nerviosa asumen que esta noción refuerza el carácter científico de la psicología. Realmente sucede lo contrario. El énfasis en factores biológicos solamente permite la entrada de interpretaciones vagas y falsas..." (KANTOR, 1968).

Respecto del *tipo de explicación del comportamiento* en función del ambiente, una auténtica perspectiva científica debe también superar el modelo mecanicista causa-efecto. *La explicación de la ciencia moderna es una explicación dialéctica de los eventos*. Su tarea es establecer las condiciones confrontables del evento por explicar, condiciones que incluyen, obviamente, las manipulaciones de control y al investigador (SKINNER, 1972).

ABSTRACT

Jorge Luzoro inquires into the significance of different elements of the problematics of modern science, as constituting fundamental ideas which could contribute to valid formulations.

In the particular sphere of psychology, the author indicates stages, thoughts and thinkers relevant to a scientific elaboration of this discipline.

REFERENCIAS

- ALTHUSSER, L., "Materialismo histórico y materialismo dialéctico", *Cuadernos Pasado y Presente* [Córdoba], N° 8, 1966.
- ARDILA, R., *Los pioneros de la psicología*, Buenos Aires, Edit. Paidós, Serie Menor, 1971.
- COLE, M. y MALTZMAN, I., *Handbook of Contemporary Soviet Psychology*, Basic Books, New York, 1969.
- COURANT, R. y ROBBINS, H., *What is mathematics?* New York, Ed. Oxford University Press, 1953.
- DARWIN, C., *The expression of the emotion in man and animals*, Londres, Edit. Nieder, 1872.
- ECHEVERRÍA, R. y CASTILLO, F., "Hacia una Teoría de la Ideología", *Cuadernos de la Realidad Nacional* [Santiago], N° 7, 1971, pp. 3-34.
- GRÜNBAUM, A., "La causalidad y la ciencia de la conducta humana", en *Control de la conducta humana*, Ulrich, R. et al. (eds.), México, Edit. Trillas, 1972, pp. 17-30.
- GRÜNBAUM, A., "El libre albedrío y las leyes de la conducta humana", en *La ciencia de la conducta*, Fernández, G. y Natalicio, L. (eds.), México, Edit. Trillas, 1972, pp. 70-99.
- HARNECKER, M., *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, México, Edit. Siglo XXI, 1968.
- IMMERGLUCK, L., "Determinismo y libertad en la psicología contemporánea: revisión de un viejo problema", en *La ciencia de la conducta humana*, Fernández, G. y Natalicio, L. (eds.), México, Edit. Trillas, 1972, pp. 50-75.
- KANTOR, J. R., "Behaviorism in the History of Psychology", *The Psychological Record* [Boston], N° 18, 1968, pp. 151-166.
- KANTOR, J. R., "Newton's influence on the development of Psychology", *The Psychological Record* [Boston], N° 20, 1970, pp. 83-92.
- KELLER, F. S., *The definition of Psychology*, 2ª ed., New York, Edit. Appleton-Century-Crofts, 1972.
- LABASTIDA, J., *Producción, ciencia y sociedad de Descartes a Marx*, México, Edit. Siglo XXI, 1969.
- LUZORO, J., *Psicología. Ciencia e ideología*, México, D.F., Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México, 1973, pp. 3-17.
- MORGAN, L. C., *An Introduction to Comparative Psychology*, New York, Edit. Walter Scott, 1894.
- PAVLOV, I. P., *Lecture on conditioned reflexes*, New York, Edit. International Publisher, 1928.
- SCHOENFELD, W. N., "Problems of modern behavior theory", *Conditional Reflex* [New York], N° 7, 1972, pp. 33-63.

- SKINNER, B. F., *Ciencia y conducta humana*, Barcelona, Edit. Fontanella, 1959.
- SKINNER, B. F., "A critique of psychoanalytic concepts and theories", *Cumulative Record*, Appleton Century Crofts, 1959.
- SKINNER, B. F., "El conductismo a los cincuenta", *La ciencia de la conducta*, México, Edit. Trillas, 1972.
- SKINNER, B. F., "Algunas relaciones entre la modificación de conducta y la investigación fundamental", en *Modificación de conducta*, W. B. Bikou y E. Ribes (eds.), México, Edit. Trillas, 1972.
- WOLMAN, B. R., *Contemporary theories and systems in Psychology*, New York, Harper and Brothers, 1960.